

José M. Martínez

R.^to DE LA BEATA MADRE SOR VERONICA JULIANI, Abadesa Capuchina en el Monasterio de S.^ta Clara en la Ciudad de Castelo. Se dió á luz año de 1805.

SERMON
EN LA BEATIFICACION
DE LA B. VERONICA DE JULIANIS,

RELIGIOSA CAPUCHINA, Y ABADESA DEL MONASTERIO DE CASTELO EN LA UMBRIA.

PREDICADO

EN EL CONVENTO DE CAPUCHINAS DE SEVILLA,

EN FUNCION QUE HIZO

EL EMINENTISIMO SEÑOR D. LUIS CARDENAL DE BORBON, ARZOBISPO DE TOLEDO, Y ADMINISTRADOR PERPÉTUO DEL DE SEVILLA,

CON ASISTENCIA

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR ARZOBISPO DE LAODICEA, Y SU CO-ADMINISTRADOR,

DIA 4 DE DICIEMBRE DE 1805.

POR

EL R. P. FR. JUAN RAMON GONZALEZ, LECTOR JUBILADO, EX PROVINCIAL DE LA DE LOS ANGELES, OBSERVANCIA DE N. S. P. S. FRANCISCO, CALIFICADOR DE LA SUPREMA &c.

SEVILLA:
EN LA IMPRENTA MAYOR.

Á LA BEATA VERONICA DE JULIANIS.

SU CORDIAL DEVOTO.

No sé que obsequio mas grato pueda haceros, ó Gloriosa Virgen, por primicias de mi Devocion, que dar á conocer á los Fieles vuestra portentosa vida, y vuestras exemplares virtudes. Á este fin he querido dar á la Estampa este Panegírico, que oí predicar en esta Ciudad en la primera Fiesta de vuestra Beatificacion. Si en todos los animos hiciera la misma impresion que en el mio la relacion de vuestras virtudes que en él se compendian, no dudo que vuestra devocion crecería en el Pueblo Christiano, y se promovería la piedad, y el amor á Dios; pues yo no he podido oirlas sin conmoverme á alabar á Dios glorioso en sus Santos, y sin sentir á pesar de mi tibieza los mas vivos afectos de compasion al Redentor; y los mas ardientes deseos de aprovecharme de los frutos de su Redencion. ¿Quien podrá verlos en Vos

tan copiosamente logrados, que no desee la imitacion de Jesus por los afectos de compasion, con que los habeis merecido? Me parece consiguiente que qualquiera que sea devoto de la Pasion del Salvador, lo sea tambien vuestro, siendo como sois la Imagen viva de ella. Por lo que á mí toca, no puedo negar que mi devocion decidida por vuestra Sagrada Religion de Capuchinas se ha fervorizado mas con vuestros estupendos exemplos y favores, y no puedo dexar de amar y honrar á quien así ha amado y honrado Jesu-Christo, condecorandola con las señales gloriosas de su Pasion.

Recibid pues, Beata Virgen, este corto obsequio de mi cordial devocion, y no espero de Vos otra recompensa, sino que me hagais participante de vuestro amor á Dios, y á su Pasion, y digno de vuestra proteccion, y lo mismo á los que lo leyeren.



EXORDIO.

Quos præscivit, et prædestinavit conformes fieri Imagini Filii sui.

Á los que Dios previó, á estos predestinó, para que se hicieran conformes á la Imagen de su Hijo.

San Pablo en la Carta á los Romanos. Cap. 8. ℣. 29.

Señor Ilustrisimo.

VENERAMOS ya con culto público y religioso á la Bienaventurada Virgen Veronica de Julianis, Religiosa Capuchina, y Abadesa del Convento de la Ciudad de Castelo en la Umbria del Estado Pontificio. La Iglesia, Columna y Firmamento de la verdad ha interpuesto su juicio, y

despues de un maduro exâmen, y de la mas exquisita diligencia pronunció el Decreto judicial de su Beatificacion, concediendo que se le pueda honrar con el título Eclesiástico de Beata, exponer su Cuerpo, y sus reliquias á la pública veneracion, y adornar sus Imagenes con rayos, y laureolas. Sopló el Espiritu de Dios, y por el organo infalible del Romano Pontifice, N. Smo. P. Pio Septimo que gloriosamente reyna, declaró digna del culto de la Militante Iglesia á esta Sierva de Dios, que en la Triunfante reyna gloriosa con Christo en los Cielos. El universal Padre de Familias abrió sus tesoros, y sacando del secreto de su Plenipotencia esta nueva, y preciosa joya marcada con el sello de la Redencion, la ha colocado sobre los Altares al lado de las antiguas, para recibir juntamente con ellas los respetos de los Fieles.

Que gozosa contemplo en este dia á esta Santa Iglesia, viendo exâltada su Fe por este medio, y acreditada su Santidad con la Santidad admirable de esta nueva

Hija, que animada de su mismo espiritu, y criada conforme á sus dogmas, moral y Sacramentos se santifica á sí misma, y muestra á los ojos de un siglo incrédulo santa á la Madre que cria tales Hijos, y fuera de la qual no hay santidad ni salud! Que gloriosa veo á la Religion del Serafico Patriarca mi Gran Padre San Francisco, por cuyos méritos no cesa Dios de dilatar su Iglesia con la fecundidad de nuevos Hijos, como ella canta en su Oficio; Que gloriosa digo, al verse ahora enriquecida con una nueva Hija, émula de su Patriarca Santo, y heredera de su espiritu y de sus privilegios, en quien el amor Serafico por una operacion todo divina ha inflamado interiormente su Alma, y en lo exterior ha sellado su Cuerpo con las sagradas señales de Jesu-Christo Crucificado! Que festiva, y alegre miro á la Sagrada Religion de Capuchinas, que formada sobre la Regla primera de Santa Clara, obra del Serafin Francisco, y acrecentando su espiritu, coge hoy sus primeros frutos en la Beata Veronica,

primicias de los Santos entre las Capuchinas! Este Huerto cerrado con los muros de la mas exâcta observancia, este Jardin ameno donde jamas entró la antigua serpiente, ni pisó la mala bestia; donde no hay planta que no sea de virtudes, ni virtud que no esté coronada de flores, ni flor que no lleve frutos de honor, y honestidad; este Huerto cerrado, digo, lo abre hoy con sus Llaves el Sucesor de San Pedro, y la primera flor con que adorna sus Altares, es una Rosa de la Pasion, es una Veronica que lleva estampada, no en lienzos ni en Sudarios, sino en su corazon y en su carne la Imagen viva de Jesus Crucificado. ¿Quantas otras estan esperando la hora de poder seguirla en sus altas huellas? Una vez abierta la puerta, le seguirán inumerables que esperan por momentos la voz del Oraculo Divino para seguir al Cordero hasta el Altar. Se abrió en fin esta Fuente sellada con el sello de Dios vivo, y apropiandoselo Veronica, seguirán todas á su Capitana, y cada una de estas vertientes

será un Paraiso como la primera. De la cumbre de este sagrado Libano brotaron ya las aguas vivas, que corriendo con ímpetu alegrarán la Ciudad de Dios. ¡Que festivas enhorabuenas! ¡Que plácemes de espiritual alegría no podemos dar en este dia á tan santas Madres, que han formado en su seno á esta perfecta imitadora de Jesu-Christo!

Gozémonos pues, en el Señor porque entre los incesantes beneficios de su piedad nos ha dado en estos infelices tiempos este exemplo admirable para la imitacion, y este objeto sagrado para la veneracion; y en un siglo en que el Nombre del Crucificado es necedad para los Filosofos, Gentiles de nuestros dias, y para los tibios Christianos es materia de empacho, por no decir de escandalo como para los Judíos, el Salvador se muestra adorable en su Sierva, y respetable en su Religion. ¿No es justo pues, que en este dia primero de sus cultos sean del todo nuevos nuestros cordiales obsequios? El Romano Pontifice para

concluir el acto solemne de su Beatificacion conforme al Ritual de la Iglesia, baxa personalmente á tributarle el testimonio público de su veneracion. Á exemplo del Supremo Pastor los dos Pastores de N. Iglesia concurren de acuerdo á este acto importante de Religion. Aquel Principe de la sangre Real, y de la Iglesia, mas ilustre por su piedad que por su origen, y por la purpura, emplea todo su honor y su gloria, y lo hace servir á este obsequio religioso que él mismo consagra. Este el mas digno Colega de tan gran Principe en la parte de su solicitud Pastoral acrecienta su explendor con la Dignidad sagrada de su Persona, con el exemplo de su personal asistencia, con el oro puro de su caridad probado al fervor de su espiritu, y conforme á la instruccion que el Angel del Apocalipsi daba al Obispo de Laodicea, oye con docilidad y con respeto la voz de Dios, y asiste á la cena del Cordero en el dia solemne de sus bodas con esta regalada Esposa. Ambos unánimes en la Casa de Dios,

como Pedro y Pablo, como Valero y Agustino, y sin dexar el ministerio sagrado de los dos Querubines que velaban sobre la Arca santa, vienen á humillar sus sagradas Personas ante las Aras de esta humilde Capuchina, y á ser sus primeros adoradores, y primeros modelos de su rebaño. ?Que haremos pues nosotros?

Acerquémonos, Hermanos mios, y sobre estos ilustres modelos arreglemos nuestros obsequios. El objeto que voy á presentaros, es el mas digno de vuestra veneracion. Es una fiel y perfecta imitadora de Jesu-Christo: es una alma predestinada por la conformidad con la Imagen de Dios Hijo. Este es el caracter propio y peculiar que le distingue, y el que el Romano Pontifice le atribuye en el Breve de su Beatificacion, acomodandole las palabras de S. Pablo que he puesto á la frente de este Exôrdio: Á los que Dios previó, á estos predestinó para que se hicieran conformes á la Imagen de su Hijo: *quos præscivit &c.* Segun el Apostol todos hemos sido predes-

tinados por este medio de conformidad con Christo, haciendonos Hijos de Dios por la gracia de adopcion, como él lo es por naturaleza; mas esta conformidad no será perfecta hasta despues de la Resurreccion universal, en que por los quatro dotes de gloria reformará la humildad, y baxeza de nuestro Cuerpo, configurándolo con la claridad del suyo glorioso. Entre tanto nuestra semejanza comienza por el beneficio de la vocacion á la fe, y por el de la gracia de justificacion, se aumenta con el de la perseverancia, y se consumará con la gloria de alma y cuerpo, en que seremos perfectamente semejantes á él.

Mas esta Sierva de Dios ha sido predestinada por un órden especialisimo, esto es; por la perfecta conformidad con Jesu-Christo Crucificado: este es el modelo que se le ha dado para su gloria, y á quien ella se ha conformado en su alma y en su cuerpo: en su alma por la perfecta union con Dios; en su cuerpo por la participacion de sus Llagas y de sus penas:

todo obra del mas puro y mas fino amor. Así yo voy á presentaros en la persona de Veronica un amor Serafico, que por una operacion del Espiritu Santo imprime exteriormente en su cuerpo las penas, los dolores, y las Sagradas Llagas de Jesus Crucificado: un amor Serafico que interiormente abrasa su alma, y la convierte y transforma por amor en su amado Jesus. Es la Esposa del Salvador que lleva impresa como sello su Pasion sobre su corazon y sobre su brazo: (a) *Pone me ut signaculum super cor tuum; ut signaculum super brachium tuum.* La conformidad exterior é interior con Christo Crucificado es todo el elogio de Veronica, y la obra de su amor.

Soberano Señor Sacramentado, Vos sois el modelo cabal de este amor transformativo, que de Dios os hizo hombre, de pan haceis vuestro Cuerpo para nuestro alimento, y os convertiis en nosotros para convertirnos espiritualmente en Vos, y que vivamos vuestra misma vida. Enseñadme es-

(a) Cantic. c. 8. ℣. 6.

tos Misterios de amor, para que yo pueda entender, y explicar con fruto á mis oyentes los admirables secretos que obrasteis en esta alma extática, y transformada en Vos mismo. ¿Como podré conseguirlo, hombre inexperto y miserable pecador, sin un socorro extraordinario de vuestra gracia? Á este aspiro por los irresistibles ruegos de vuestra Inmaculada Madre, refugio seguro de Veronica, y mio. Yo os saludo, Señora.

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

No hay obligacion mas notoria, pero ni mas generalmente desatendida que la de imitar á Jesu-Christo Crucificado. Todos sabemos que el Salvador se nos ha mostrado en el Calvario sobre la Cruz, no solo para ser el precio de nuestro rescate, sino tambien nuestro exemplo. Conforme á estas ideas el Apostol San Pedro nos dice expresamente, que Jesu-Christo ha padeci-

do por nosotros, dexandonos este divino exemplo para que sigamos sus pisadas penitentes: (b) *Christus passus est pro nobis, relinquens vobis exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* Y á su conseqüencia añade San Pablo, que los que son de su partido, y se glorian con el nombre de Christianos, por su profesion misma crucificaron ya su carne con todos sus vicios, y concupiscencias: (c) *qui sunt Christi, crucifixerunt carnem suam cum vitiis, et concupiscentiis.* No obstante, nada vemos mas desatendido entre los Fieles que esta esencial obligacion; y la causa es igualmente notoria, que es la falta de amor de Dios; como el amor propio, é interes personal ha ocupado el lugar del amor divino, amamos la delicadeza, la comodidad, y el descanso, y tenemos horror á la Cruz. Si la caridad restableciera este órden invertido por las pasiones, todo lo sufririamos sin pena, dice el Apostol: (d) *Charitas omnia suffert.* Y si reina-

(b) I. S. Petri c. 2. ℣. 22. (c) Galat. c. 5. ℣. 24.
(d) I. ad Corinth. c. 13. ℣. 4.

ra en nuestro corazon un amor serafico, que nos llevara á Dios con la presteza, suavidad, y ardor de los Serafines, entonces amariamos en efecto al que primero nos amó, cargariamos gustosos sobre nosotros sus dolores como él llevó los nuestros, sufririamos con resignacion todos los tormentos del infierno, todas las aflicciones del Cielo, y hariamos nuestras todas las penas de su Pasion, como él hizo suyas todas las nuestras. Pues tal es nuestra obligacion en conformidad con nuestra cabeza Christo, dice San Agustin: (e) *Sic passiones ejus nostras esse velimus propter caput nostrum.*

Ved aquí el retrato que nos hace de la Beata Veronica el Breve de su Beatificacion. Desde su infancia abrasó su pecho el mas ardiente y mas admirable deseo de imitar á Jesu-Christo paciente, y crucificado por nosotros. *Grandiuscula miro eumdem Christum Dominum pro nobis passum, et crucifixum imitandi desiderio flagrare cæpit.* 1.º Por su amor emprende extraordi-

(e) S. Aug.

narias penitencias. 2.º Sufre con resignacion los tormentos del infierno. 3.º Con alegría las aflicciones del Cielo. 4.º Con gloria todos los martirios de la pasion de su Amado, hasta dexar grabadas sobre su cuerpo las señales del Redentor: *ut signaculum super brachium tuum.*

Comenzémos, y no extrañeis que cuente mas con la historia de sus grandes exemplos que con los adornos de la eloqüencia. Quando oigais, oyentes, desde el principio que Veronica nacida en veinte y siete de Diciembre de mil seiscientos y sesenta, en Mercatelo, poblacion pequeña del Ducado de Urbino en los Estados del Papa, casi cincuenta leguas de Roma, de Padres honestos y piadosos Francisco de Julianis, militar de profesion, y Benita Mancini su Madre, que en su nacimiento dixo entre extraordinarios dolores: ahora tengo hechas las cinco Llagas, aludiendo acaso á ser esta la quinta de sus Hijas, de las quales quatro fueron Monjas, y una tercera de mi Orden; que bautizada con el nombre de Ursula bus-

ca á los dos meses con miradas y ademanes tiernos las Imágenes de Jesus y de Maria en los quadros de su Casa; á los cinco meses cae de los brazos de su Madre en pie, y comienza á andar por sí sola, y desde este tiempo ayuna todos los Miercoles, Viernes y Sabados, tomando unas cortas gotas de leche, la que en los demas dias era copiosa en su alimento, como dice el Breve de su Beatificacion. Quando oigais que á los dos años de su edad se comenzaron á descubrir en ella sus heroycas virtudes; que á los quatro aspira al martírio, y lo procura poniendo la mano en un brasero en la noche de Navidad para ofrecerse en holocausto á Jesus reciennacido; que á los siete le estrecha entre sus brazos con caricias de Esposa; á los diez le consagra por voto su pureza; á los doce lo recibe por Esposo con repudio de una colocacion decente; á los diez y siete se consagra á Jesus por los votos solemnes de Religion, no sin milagro de ver pronta y expedíta en leer su rudeza: quando hayais oido, (digo) esta

série de prodigios en su infancia, estaréis preguntando con asombro: ¿quien será esta Niña en lo sucesivo? ¿Será alguna gran Santa, algun Anacoreta, ó algun Bautista en la penitencia? Sí, Oyentes; no os engañais, y puedo aseguraros que será tan grande, que os parecerá igual ó superior á las mas grandes Anacoretas. Por estos pronosticos de virtud ya podeis conocer que Dios la predestina para hacerla conforme á la Imágen de su Hijo.

En efecto Ursula, no digo bien: Veronica (este es el nombre que toma con el Abito) muestra esta conformidad con Christo desde el dia de su recepcion al Abito en las Capuchinas de Castelo en veinte y ocho de Octubre de mil seiscientos setenta y siete. Su primer paso ha sido pedir á Dios quatro gracias, y las alcanza: perfecto amor de Dios, fuerzas para guardar su instituto, union íntima con Jesus, y vivir crucificada con Christo. Es tanto su fervor desde el principio de la vida religiosa y desde su profesion, dice el Papa en su

Decreto, que ya parecía haber tocado el ápice de la perfeccion, y consumado su carrera: *tanto animi fervore est professa, ut ab ipso novæ Religiosæ vitæ initio perfectum aliquid, et consummatum attigisse videretur.* ¿Pues qué hizo esta Joven predestinada? Oidlo, oyentes, y alabad á Dios maravilloso en sus Santos. Apenas profesa quando para imitar á Jesus en sus ayunos ayuna ella por órden divino, como lo expresa el Papa en su Breve, tres años contínuos á pan y agua solamente: despues por el mismo órden de Dios ayuna otros dos años con solas cortaduras de hostias, y unas pepitas de Cidra. Si os parecen grandes estos principios, yo tengo que añadiros cosas mucho mayores. En el año de mil seiscientos noventa y cinco le priva Dios de todo alimento, dexandole solo el pan divino de la Eucaristía: El Confesor desaprueba este precepto, el Señor Obispo lo exâmina, y asegurado de la voluntad de Dios lo permite, y desde este dia en treinta y dos años casi no vuelve á probar el alimento. ¿Qué mas podré deciros?

En los años anteriores por tentacion diabolica que mezcla hieles, é inmundicias las mas asquerosas en sus platos, cae en un prolongado martirio de hastíos y vómitos sangrientos, con tal repugnancia que el nombre de refectorio y de comida le causa congojas de muerte y le hace derramar lágrimas encendidas. ¿Ha habido muchos seguidores de Jesus que hayan imitado así sus ayunos? ¿y á su vista fingirémos todavía nosotros dificultad en la observancia de este precepto? ¿Para qué son estas dispensas con los pretextos frívolos de una delicadeza imaginaria? El ayuno de la Iglesia, la abstinencia y el pescado no es algun monstruo marino que viene á devorarnos como á Tobías. No por cierto; es sí la medicina del alma, es el freno de las pasiones, es la medicina del cuerpo, y la que cura seguramente esa flaqueza imaginaria. Si se nos mandara el ayuno de Veronica, pudieramos alegar excusa; pero para los de la Iglesia basta la flaqueza de una muger debil. Vosòtros estaréis asombrados de los de esta muger fuer-

te; pero á ella le parecen tan ligeros como sus penitencias.

¿Á qué série de rigores me lleva naturalmente mi asunto? Vosotros os espantaréis de sus penitencias, si no sabeis que para una alma crucificada con Christo las penas son sus delicias. En los tres años primeros despues de su profesion en que emprende la vida mas rígida, ved como se explica: *la cruz y los sufrimientos son joyas, y son contentos.* Esta es la cantilena de su espiritu en todas sus cartas en que se firma *la hija de la Cruz.* En las penitencias halla su gusto y su recreo; en los martirios su alegría y su consuelo. Casi todas las noches de su vida pasa en las vigilias y en la oracion, buscando de propósito el frio de la estacion mas rígida, con la cabeza descubierta, las rodillas desnudas sobre chinas ó sobre espinas ó sobre nieve, y vive gozosa: *vigiliis, frigore.* Se carga pesadas cadenas, despedaza su cuerpo con disciplinas sangrientas, y substituye manojos de hortigas, y le parecen flores: *Catenis, flagellis, urticarum*

manipulis. Sabe que las Señoras de su tiempo han inventado una moda libre é indecente; pero no tan indecente ni tan libre como la desnudez y ceñidura de nuestro tiempo; y sorprehendida de estos escandalos y públicas ofensas de Dios inventa ella una vestidura interior texida de agudas puntas y de penetrantes espinas, al que llama su bordado, y lo lleva sobre su desnuda carne para desenojar á su Amado en los dias mas solemnes, y en algunas especiales necesidades: *ac veste spinis undique contexta.* No contenta con esto añade otros exquisitos géneros de mortificacion dice el Breve: *aliisque pænarum generibus cruciavit.* Para imitar mas á la letra al Salvador, toma sobre sí una pesada Cruz y se hace atar á ella por muchas horas: carga sobre sus hombros una enorme piedra hasta que el peso la haga desfallecer y caer medio muerta: unas veces se encierra en un cuebano ó cesta estrecha hasta dexar encorvado el cuerpo y sin movimiento; otras toma una piedra de azufre en que graba el nombre de Jesus,

y encendiendola al fuego la arrima al pecho desnudo y dice: *amado Jesus mio, os quiero dentro de mi corazon.* ¡Ó Veronica quanto confunde tu ternura nuestra tibieza! Pero no pararon aquí sus industrias. Sedienta de padecer por su Crucificado Dueño martiriza su carne con tenazas y hierros encendidos, formando Cruces sobre su cuerpo quemado y cortado á trechos. En su muerte se hallaron grabados á hierro en un costado la Cruz, y en otro el nombre de Jesus. Un mundano no es tan ingenioso en alejar de sí la sombra de toda incomodidad, como esta amante en inventar martirios. En medio de ellos oid como se explica: *Sed tengo, sed tengo. ¡Que gustosas son las bebidas de este Caliz! Amargas son; pero agradables. Viva Jesus, viva el padecer por su amor. El sentido lo repugna, la naturaleza quisiera alegar sus razones; pero no las oigo, porque para un delinqüente no hay razon que valga.* Oyentes, estas expresiones nos agradan, porque nos parecen flores de amor: pero las quisieramos sin puntas: nosotros qui-

sieramos la penitencia, pero sin amargura. ¿Pero es posible esto? Sí; tomad el exemplo de Veronica, y lo conseguiréis como ella. Amad la Pasion de Jesus, y esta suavizará vuestras penas. Quando los Israelitas no podian gustar por amargas las aguas del desierto, Moises arrojó en ellas un leño que las convirtió en dulces y sabrosas. Este efecto divino causa tambien el amor de la Cruz: si os parece amarga y desabrida la mortificacion, acordaos de la Cruz del Salvador, y su memoria hará dulces y sabrosas todas las penas, y aun los tormentos del infierno. Ved aquí adonde llegó Veronica.

Mientras ella trata de abatir á viva fuerza sus apetitos con estas rígidas penitencias, Dios purifica el oro de su amor en el horno de la mas profunda humillacion, y la hace entrar en aquel bloqueo diabólico en que ha probado los mayores Santos, dando permiso á los Angeles de tinieblas para que la rodeen en contorno como el Conquistador que sitia una plaza, y la atormenten atrozmente. Este es un medio purgativo con que

freqüentemente perfecciona Dios á sus Santos en la parte sensitiva. Puede ser que entre mis oyentes haya alguna alma espantadiza que oiga con desconfianza estas materias. Pero cesará su espanto quando oiga á San Pedro decir: que el Diablo nuestro adversario nos rodea como Leon que ruge para devorarnos; quando vea, dice San Gregorio, (f) á Job, aquel grande amigo de Dios puesto en las manos de Satanas, para que le combata por todos lados con todas las máquinas de su malicia; quando oiga decir á San Pablo, que se le ha dado el Angel de Satanas para que interiormente altere su carne con estimulos, y por defuera le abochorne con bofetadas. ¿Qué extrañas parecerán en los Siervos de Dios estas tentaciones, quando el mismo Hijo de Dios fue tentado en el desierto, y transportado por el Diablo á la cima del Templo, y en su pasion entregado á la potestad de las tinieblas? No; no es ageno de su bondad este permiso, dice San Agustin, (g) pues quiso

(f) S.Greg.Moral.cap.4. (g) S.Ag.lib.11.in Gen.ad lit.c. 11.

que se convirtiese en provecho de los buenos la dañina voluntad de este enemigo. Así Dios le afloxa un poco la cadena, pero no la suelta del todo á un dragon feroz que abre su boca, segun la expresion del libro de Job, para sorberse y tragarse el Jordan. En este Purgatorio en que purifica Dios las almas escogidas para la union mistica de amor, ha probado su Magestad la de Veronica.

¿Pero de quantos modos? Ya la combate contra la fe, esperanza y caridad, tan atrozmente que la resistencia le cuesta sudar sangre por los poros muchas veces. Ya la persigue con tentaciones de gula, y la transporta desde el Coro al Refectorio, para excitar su apetito con la presencia de las viandas que ella dexa por el ayuno: un poco de pescado que apeteció no quiso gustarlo hasta despues de tres dias corrompido, y lo guarda por mucho tiempo para gustarlo siempre que se le despierte el apetito. Ya la desacredita entre las Monjas, donde unas la tienen por hipócrita, otras por

novelera y amiga de singularidades, y en tan mal concepto, que queriendo elegirla por Prelada el Señor Obispo no pudo conseguirlo, y dixo á las Monjas como en profecía: Madres quando quieran no podran hacerlo. Y así fue en efecto; pues quando la Comunidad quiso la primera vez hacerla Abadesa, ya la Inquisicion de Roma habia prohibido su trato por causa de sus Llagas visibles, mandando que su vida fuese escondida en Dios con Christo.

Burlado este enemigo implacable en sus primeros asaltos, varía sus combates, y la acomete de noche en la oracion, ya en figura de Caballo desenfrenado que la acocea, ya de Serpiente que dando silvos se le enrosca en la garganta para ahogarla, ya de monstruos de horrible figura que la bambolean y la tiran de un lado á otro como pelota; ya dandole furiosos golpes con baras de palo y de acero encendido; ya arrastrandola por el suelo con el estruendo de un Carro tirado de Caballos, y ella decía: *Mas, y mas penas, mi Dios: todo es poco*

por tu amor: Vez hubo que este enemigo la precipitó en un brasero ardiendo; pero la cura repentinamente la Virgen Maria. Vez hubo que se vió atada por el Demonio con dos gruesas cadenas, y que festivo y triunfante la llevaba al infierno; pero ella le responde intrépida: *sea Dios bendito: si es gusto suyo pronta estoy, allí iré á hacer su santa voluntad, á alabarle y á bendecirle*. Á esta dulce voz aparece Jesus, y le manda soltar la presa. Quando le rocía de inmundicias la comida, el Señor le prepara un licor suavisimo, maná celestial con que alimenta y consuela á esta alma peregrina en la penalidad del desierto. No os horrorizeis oyentes; estas son las trazas amorosas con que Dios conduce á sus queridas á la perfecta union de amor: las mismas usa con nosotros en las aflicciones ordinarias. Parece que nos aflige y mortifica muchas veces; pero es para consolarnos despues y darnos la vida. Nos pone en un infierno de penas; pero es para darnos á gustar despues un Paraiso de delicias; (h) *mortificat, et vivificat,*

(h) I. Reg. c. 2. ℣. 6.

deducit ad inferos, et reducit. En esta alternativa es preciso pasar esta mortal vida, donde nunca se acaban las penas. Veronica purificada en sus sentidos por estos medios, vá á ser purificada por Dios en su espiritu.

Dios mismo quiere labrar por sí esta preciosa piedra, que quadrada de su mano ha de servir á la edificacion del Templo de su gloria. ¿Quantos medios no emplea para pulir su espiritu? Sequedades amargas, desconsuelos funestos, desamparos mortales, en que la pone Dios sin poder distinguir si está con los hombres en la tierra, ó con los condenados en el infierno. En esta incertidumbre busca con ansias á su amado por todas partes, y no lo encuentra: se le veia andar por los angulos del Convento y de la Huerta, y muchas veces sobre las copas de los arboles gritando á voces: *¿donde estais Dios mio? no me dexeis porque no puedo estar sin vos: yo muero de pena en mi amor: acordaos que soy tu Esposa.* En medio de esta desolacion de espiritu toda la parte inferior se revela, las pasiones se exâltan, los senti-

dos se alteran, y levantandose como de mano armada le hacen la mas cruda guerra. Ya le parece tener cerrados todos los caminos de la salud; ya no vé cerca de sí, sino precipicios, y considerandose cautiva de Lucifer y de sus pasiones, no vé cercana sino su condenacion. Entre mortales angustias exclama: ¿*Dios mio, Dios mio por qué me has desamparado*?

¿Puede darse oyentes, una prueba mas terrible? Sí: y es la que vais á oir. En Marzo de mil seiscientos noventa y siete, entra Jesu-Christo en su celda con violencia en aparato de Juez sentado sobre un trono de magestad, y acompañado de la Sma. Virgen, y del Angel de su Guarda, la llama á juicio con un tono severo. Temblando Veronica y llena de miedo se postra en la tierra. El Juez Supremo le hace cargo de todas sus infidelidades, y ella asustada confiesa todos sus delitos, que en comparacion de los nuestros parecerían virtudes, aunque á los ojos de su Magestad ofendida nada es leve. Dios parece cada vez mas indignado

aun de sus confesiones. Tiembla, gime, llora, ruega á la abogada de los pecadores Maria,y de repente vé mudado el rostro del Juez, que aplacado y benigno la dice: *Vete en paz y no quieras volver á pecar.* ¿Oyentes, si así se trata la causa del justo, que será la del pecador, y del impío? Muchas veces se le repite este mismo juicio, y algunas por doce horas, que aniquilan su espiritu, lo dexan muerto para el mundo, y solo vivo para Christo.

Me detendré en aquella luz caliginosa ó rayo de tinieblas, último medio purgativo del espiritu con que le dá á conocer su nada tan profundamente que le parece imposible favorezca Dios á una criatura tan detestable como ella, ¿y en qué se vé rodeada como David de los dolores del infierno? No; porque la abundancia de la materia me precisa á ir dando grandes saltos sobre montañas de exemplos con la ligereza de Ciervo. Ni la escala de penas que le hace subir el adviento de mil seiscientos noventa y tres repartido de cinco en cin-

co dias desde San Andres hasta la Natividad, puedo tocar sino ligeramente. Unos la carga de dolores y enfermedades que la abruman: otros renueva la coronacion de espinas con dolores acerbos de cabeza que la derriban: otros la martiriza con una calentura aguda y dolores de nervios que la disuelven: otros en fin agrava los dolores generales de todo el cuerpo con una disciplina de seis mil seiscientos y sesenta y seis golpes que ocupan el espacio de dos horas; y en medio de este duro retrato que amedrentaría al mas rígido Anacoreta, Veronica los llama pequeñas batallas, á que añade cada dia sus penitencias ordinarias de cilicios, cadenas, disciplinas sangrientas, el peso de la Cruz y de la piedra, el incendio del azufre, y su bordado de espinas. Asómbrense los mayores penitentes, recobren aliento los cobardes y tímidos, mientras yo absorto á la vista de estos inaudítos rigores paso á exponeros los martirios de la pasion, que el Crucificado mismo ha obrado por su mano en Veronica á costa de prodigios.

Esta es oyentes, la consumacion de este bosquejo, y como la última mano que ha dado Dios á la conformidad de Veronica con la Imagen de su Hijo. Favores son los que vais á oir; pero amargos: regalos son; pero de penas: son milagros; pero de martirios. Doce veces se le muestra Jesus con todos los instrumentos de su pasion, y le dá á sentir todos sus dolores en su cuerpo, y despues se los dexa impresos en su corazon, como se hallaron despues de su muerte. Recien profesa le dice Jesus: *toma mi Cruz, y sigueme*; y ofreciendose pronta, le carga una Cruz tan pesada, que muriera baxo de su peso, si el Angel de su Guarda no la sostuviera: despues le ciñe una corona de espinas, que aunque invisible traspasa sensiblemente su cabeza, sienes, ojos, boca, oidos, y celebro con dolores tan acerbos, que cae en tierra como muerta con pérdida de todos los sentidos. Como las Monjas ignoran la causa, la vuelven en sí con ligaduras y botones de fuego; y quando podía decir con el Profeta que al dolor de sus heridas habian

añadido nuevo dolor las criaturas, sale diciendo: *Dios mio, todo es poco por tu amor: mas y mas penas á quien desea vivir crucificada con su Dueño.* Este fino amante condesciende á tan ardientes deseos, y en un dia de Navidad en forma de Niño hiere con ternura su corazon que arde con una llama interior que la abrasa; repara y vé llagado su pecho, derramando sangre fresca hasta la tierra: por el espacio de un mes siente cerrarse y abrirse la llaga muchas veces, y siempre con nuevos dolores y nuevos incendios. ¿Quantas veces se repitió este prodigio solo al oir nombrar á Jesus? ¿Quantas se le renuevan los dolores de la Cruz, y la Corona? En todos los Viernes de la Quaresma de mil seiscientos noventa y siete siente renovarse la Llaga del costado, y derramar copiosa sangre, pero con dolores tan acerbos que parecen sacarla de juicio, y anda por el Convento dando gritos y tocando la campana del Monasterio. El Confesor (no sé con que prudencia) castiga las embriagueces del amor santo con la pri-

vacion de las comuniones. ¡Por quantos medios crucifica Dios á esta alma predestinada! Mas todo esto no era sino la calenda de su pasion, y el preambulo del singular favor con que Dios iba á honrar á su muy amada Esposa con la impresion sensible de sus sagradas Llagas, y de la crucifixîon real con Christo: privilegio admirable que admirarán los siglos, y que si en los anteriores no se habia concedido sino al Serafin Francisco, como dice S. Buenaventura, ya á su Hija se le repite con admirables circunstancias. Vanos adoradores de un mundo pérfido, venid y ved los prodigios reales del amor divino.

El dia cinco de Abril de mil seiscientos noventa y siete años, Viernes Santo, en que Veronica contempla las penas de su Amado en la Cruz, cerca del Alba elevada en la vision del Crucificado, con un conocimiento profundo de su nada y de la gravedad de sus culpas, y con una contricion de ellas tan vehemente, que no morir era milagro, vé al Señor moribundo, y á su Madre afli-

gidisima al pie de la Cruz, y sin saber como, vé desprenderse de las Llagas del Salvador cinco rayos, que dirigiendose á su cuerpo le traspasan sus pies y manos con clavos, y su costado con una lanza. Al golpe vuelve á sus sentidos mas muerta que viva, y sintiendo en su pecho un fuego de amor, grita: *mas penas Señor, mas penas.* Aquí el gozo se mezcla con el dolor, y confundidos los mas contrarios afectos siente su alma tanto deleyte como dolor su cuerpo: la pena se junta á la alegría, el vigor del espiritu con la flaqueza de la carne. Pareciendole imaginarios los clavos trata de ponerse en pie y no puede: creyendo que sus Llagas serían invisibles como las habia tenido un año antes, enciende una candela, y á su luz vé los clavos y las Llagas verdaderas y sensibles, y la sangre rociada por la tierra correr en abundancia. Clama á su Amado que haga desaparecer este prodigio y oculte el Sacramento del Rey; pero en vano. Dios quiere hacer ostentacion de la grandeza de su poder y de su amor en unos

siglos tan impíos como estos, y para honor de su ley y de su Iglesia ha revelado el secreto de su obra, dexando patente al mundo el milagro de la impresion de sus Llagas, y el cuerpo de Veronica transformado visiblemente en la Imagen del Crucificado como el de su Padre Serafico.

Ved ya un nuevo tabernaculo de Dios entre los hombres formado segun el exemplar que se ha dado á Moyses en el monte, que segun S. Pablo ha realizado Jesu-Christo en el Calvario, y ha renovado en Veronica, adornandola con sus cinco sagradas Llagas, como con las cinco columnas doradas que lo apoyan y sustentan; como con cinco cantoneras exteriores que lo aseguran; como con las cinco cortinas de Jacinto y de purpura que lo cubren; verdadero tabernaculo del testimonio en que el supremo Artífice en testimonio de su especial amor ha colocado sobre su fachada sus Reales Armas, el Salvador los sellos de la Redencion, el Soberano de los Cielos las Rúbricas de su gloria, y el Capitan de los Mártires la Ban-

dera de la Militante Iglesia, y el Lábaro Imperial con las Quinas sangrientas de su pasion en señal de sus triunfos: *in hoc signo vinces.*

Hombres del siglo, indevotos, incrédulos, no querais ser impertinentes ni molestos en adelante á esta Muger extática: (i) *De cætero nemo mihi molestus sit.* Ella lleva como el Apostol grabadas visiblemente en su cuerpo las señales de Jesu-Christo: no en tablas de piedras sino en el fondo del corazon, y de allí se han derivado por amor sobre su carne: grabadas no por la mano de un diestro artífice, sino con el dedo mismo de Dios vivo. La congregacion de Cardenales de la Inquisicion de Roma ha prevenido todas vuestras dudas y diligencias. Al primer rumor de esta noticia ha repetido y multiplicado pruebas y averiguaciones de este prodigio, y quando no ha podido resistir á la evidencia ha remitido ungüentos exquisitos para cicatrizarlas. ¿Pero quien puede resistir á la omnipotencia empeñada en re-

(i) Ad Galat. c. 6. ℣. 17.

velar sus grandes obras? Cada curacion es un caustico para esta enferma de amor; cada uncion es un boton de fuego que dexa quemados y hinchados los sitios adonde llega. El Señor Obispo añade pruebas de otro género; y para calificar la humildad que debe sostener tan grandes favores, añade desprecios y contumelias las mas insultantes, y la favorecida de Dios se llena de gozo de padecer en los tribunales afrentas por el nombre de Jesu-Christo, y queda condenada á un encerramiento perpétuo esta Martir dos veces, una del amor de Dios, y otra de la obediencia. Treinta años ha conservado viva la Imagen del Redentor á los ojos de los hombres, y despues de su muerte en un reconocimiento judicial el mas solemne se hallaron cicatrizadas y resplandecientes las Llagas, menos la del costado, que cicatrizada por defuera estaba abierta por dentro desde lo interior de la piel hasta la túnica primera del corazon, y dentro de este el nuevo prodigio de estar impresas las insignias de la Pasion, la Cruz, Corona, Lanza,

Caña, siete Espadas, un Clavo, y los símbolos de las virtudes caridad, humildad y paciencia en las iniciales de sus nombres. Las demas que Veronica habia dibuxado en un papel por mandato del Confesor no se buscaron por no desfigurar las ya descubiertas.

¿No son estos unos prodigios que confunden la incredulidad de nuestros dias, confirman la santidad de nuestra Iglesia, y encienden en nuestros pechos el fuego del amor divino casi apagado por nuestra tibieza? Que vengan esos grandes Filosofos de nuestros dias, tan presumidos como los antiguos, y nos presenten en su religion natural ó en su irreligion un fenomeno de esta especie. Que exâlten su imaginacion, que acaloren su entusiasmo, y despues de una contemplacion la mas viva en los mas bellos expectáculos de la naturaleza nos traigan una de sus engañadas prosélitas transformada en el bien que aman. Si no la encuentran, que les enseñen el arte dificil de amar apasionadamente á un objeto ingrato, doloroso, sangriento, por exemplo á su amado cubierto de

puñaladas, y veremos si la fuerza de su fantasía, el calor de su imaginacion, y la violenta agitacion de sus espiritus producen en los mismos sitios de su cuerpo las mismas heridas profundas, que ni se curan con el arte, ni se corrompen con el tiempo, ni se empeoran sino con la medicina: entonces veremos si causan unas heridas que juntan en grado supremo los afectos mas contrarios de dolor y de gozo, de tristeza y alegría, de vigor y de flaqueza: heridas que vengan acompañadas de la pureza de costumbres, de inocencia de vida, de santidad eminente, que sean causa y efecto de la virtud, merito y premio á un mismo tiempo. Eh! ¿Que ha de producir la carne y su cultivo, sino corrupcion y podredumbre? Esta es una prueba experimental á que no atreve á comprometerse la vana Filosofia, y huye avergonzada á ampararse de las sombras de sus antiguas metamorfósis. ¿Y que son estas sino unas doctas fábulas dice el Apostol San Pedro, que no prueban sino el ingenio y la eloqüencia de sus Autores, en saber hacer tolerables sus er-

rores y plausibles sus delirios, que ellos mismos no creyeron? Nosotros tenemos en nuestra Santa Religion estas transformaciones milagrosas y verdaderas: las tenemos en Francisco y en Veronica; en el Padre y en la Hija: en las del Padre cuenta doce milagros San Bernardino de Sena; en la de Veronica yo no sé todavía quantos ha contado la Iglesia. Para decidirlos tenemos nosotros una regla segura, que es la regla viva de la Iglesia, la qual ha exâminado en juicio contradictorio las Llagas de Veronica, y con un rigor al temple de la incredulidad para prevenir sus dardos, ha declarado en fin en el Breve de su Beatificacion: que el Rey de los Mártires Christo Jesus ha condecorado maravillosamente á su muy amada Esposa en premio de su ardentisimo amor á padecer con Christo, no solo con los mas abundantes dones de la gracia, sino con las señales de su Pasion: *ut Rex ipse Martirum Christus sponsam sibi dilectissimam cum uberrimis charismatum donis, tum Passionis suæ signis mirabiliter decorarit.*

Ceda pues el orgullo de la humana Filosofia, y el prurito de filosofar, y venga á adorar con nosotros á Dios maravilloso en sus Santos. Reconozca en Veronica la milagrosa impresion de sus sagradas Llagas, y en ellas la Imagen viva de su amor. No quiere Dios que vivamos olvidados de su Pasion, y asi repite de quando en quando estos prodigios. Destierrese la frialdad y tibieza de los corazones humanos á vista de este incendio de amor que ha puesto á nuestros ojos en un siglo tan distraido como el nuestro. ¡Quien no te amará, ó Rey de los siglos! ¡Quien no te amará, viendo lo que has hecho con Veronica, y lo que has hecho por nosotros! Por nosotros te has puesto en esa Cruz, y has puesto á Veronica. ¿Reusarémos todavía seguirte, é imitarte? Tomemos esta Imagen de las manos de Veronica, pongamosla delante de nuestros ojos, y miremonos cada dia en este espejo, y avivando nuestra fe, preguntemonos á nosotros mismos: de quien es esta imagen (k) ¿*Cu-*

(k) Math. c. 22. ℣. 20.

jus est imago hæc? La conciencia despertando de golpe, nos responderá: ¡Ay! que esta es la Imagen de Dios Hijo, en cuya conformidad hemos sido todos predestinados. ¿Pero se reconoce en mí esta christiana imitacion de sus penitentes huellas? ¿Se descubre en mí alguna de aquellas facciones sangrientas que veo en este exemplo? ¿De quien soy yo pues imagen? Obligacion mia era conformarme á este modelo; pero nada hay mas distante de él que yo: si hubiera hecho profesion de no imitarlo ó de desfigurar en mí su Imagen, no pudiera la copia haber salido mas perfecta; porque quanto descubro en él, condena mi desconformidad. Su carne inocente y sin mancha acribillada de llagas y de dolores; y la mia rebelde, pecadora, y llena de apetitos está por el contrario regalada y entregada á delicias criminales. Su cuerpo destrozado á golpes, y el mio sepultado en la delicadeza y ociosidad. Mi Capitan coronado de espinas, pero espinas que produxo mi vanidad ó mi soberbia, y yo coronado de pensamientos al-

tivos ó de rosas y lazos con que enredar las conciencias agenas. Mi Dios traspasado de clavos y de penas; ¿y yo penetrado de sentimientos, de ambicion, y de venganza? ¡Que contraste tan monstruoso! ¡Ó Imagen del Crucificado! ¡Que amarga es tu presencia para un christiano indevoto! ¡Que terrible en la hora de la muerte para una alma impenitente! ¡Pero qué dulce y qué regalada para un amante, como Veronica! Ella tiene toda su gloria en la Cruz de su Amado; lo hemos visto en su conformidad exterior con Christo. Mas estas no son sino las franjas doradas de su adorno esmaltado de vistosas variedades; la gloria principal de esta Esposa del Hijo del Rey está todo por la parte de adentro. Vamos á verlo en la conformidad interior con la Imagen de Jesu-Christo.

SEGUNDA PARTE.

POR mas gloriosa que sea la conformidad exterior con Christo, es sin embargo imperfecta oyentes, sino vá animada de la inte-

rior conformidad de nuestro espiritu con el suyo. Esta era aquella perfecta Imagen y semejanza que grabó Dios en nuestras almas en el estado feliz de la inocencia, la que habiendose borrado por la primera culpa, vino el Hijo de Dios á repararla con su Pasion, dice San Ambrosio. Para sellarla otra vez, y conformarnos con la Imagen primitiva, nos ha dexado en su Pasion los mas admirables exemplos de todas las virtudes y del mas alto amor: (1) *ut iterum signet, iterumque conformet.* Esta es la gloria principal de Veronica, haberse logrado en su alma el designio del Salvador. Este Esposo Divino la ha resellado y adornado con todas sus virtudes, y con la union mas íntima y mas perfecta de amor dice el Breve: *sed et omni virtutum genere eam sibi Divinus Sponsus copulavit.* En la participacion é imitacion de sus virtudes está la conformidad espiritual, ó llamadla moral si quereis: en la perfecta union de amor está la conformidad mística: por ambas su espiritu es perfecta-

(1) S. Amb. Serm. 10. Sup. Ps. 118.

mente conforme con el de Christo Jesus, á quien lleva grabado como sello sobre su corazon: *pone me ut signaculum super cor tuum.*

Conformidad con las virtudes del Salvador. Siendo heroycas todas las de Veronica, como dice el Papa en su Breve, y como era necesario para su Beatificacion, ¿por donde comenzaré yo este breve diseño? ¿Formaré una guirnalda de todas ellas para ponerla sobre su cabeza? No: el asunto es largo, y falta el tiempo: me ceñiré á las que forman su caracter particular, y daré principio por la que es el fundamento de todas, quiero decir la humildad. De esta es particularmente Maestro Jesus, dice San Agustin, quando nos dice: *aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.* Veronica es su perfecta Disciplina: la humildad es el caracter que le acompaña, y jamas lo desmiente. Con una estimacion baxisima de sí misma se envilece á sus propios ojos, y se complace en que los demas la desprecien. Quando superiora hace los oficios de subdita; saca agua del pozo, barre las celdas, adereza las camas de

las demas sanas y enfermas, lleva haces de leña á la cocina, lava los pies á las demas, y nunca está mas gozosa que en imitar los exemplos de su Maestro. Quando las Religiosas la reputan hypócrita y hazañera, y la recusan para Prelada, quando el Señor Obispo califica su espiritu con injurias y baldones los mas afrentosos, quando su Confesor la trata de dura de cabeza, y amiga de su gusto; Veronica se llena de gozo, rebosa de consolacion y alegría en ser conocida de todos: una alma vana no buscaría las aprobaciones y aplausos humanos con tanto ardor, como Veronica busca sus desprecios.

Pero lo que yo admiro sobre todo, es verla humilde en medio de los mayores honores. Estando reputada con razon por el mayor milagro de su siglo, no ignorando las repetidas diligencias de la Corte de Roma en averiguar sus Llagas, y su extraordinario espiritu, ni que la fama de sus prodigios habiendo salido de los confines de su Monasterio habia corrido por toda Italia, y toca-

do hasta en los Paises mas remotos de las Indias, que el mundo la miraba como el recurso universal de los Fieles en todas las necesidades públicas y privadas, que la gran Duquesa de Toscana la Señora Doña Violante de Baviera, habia venido con magnificencia Real y con indulto Apostólico á su clausura para consultarle como á oraculo del Cielo las dudas de su espiritu, y besarle sus llagadas manos; con todo Veronica no se engrie ni se marea con el viento blando de la vanidad, ni con el humo de las honras humanas; antes se confunde en su misma baxeza, no vé los dones divinos que admiran los demas, guarda tal cautela en sus exercicios que en cincuenta años ninguna Monja percibe sus asombrosas penitencias, se publíca por la mas ingrata y mas pecadora de las mugeres, teme el castigo de Dios por las imperfecciones de su Comunidad, que cree nacidas de sus malos exemplos, pide perdon de ellos á sus Monjas, hace pública confesion de sus culpas, y en castigo alcanza de ellas con ruegos importunos, que la en-

tierren dos veces baxo de un monton de leña, y la encorven en un cuébano. Esto es lo que admiro con San Bernardo, y lo reputo virtud grande y milagrosa; una humildad que no flaquea sino crece, y se aumenta entre los mayores aplausos y entre tan brillantes honores: (m) *magna et rara virtus, humilitas honorata.*

¿Fue acaso menor su obediencia? Imitadora de Jesus vivió y murió obediente. No dió paso sin esta fiel guía, y en sus cartas se firmaba unas veces la hija de la Cruz, otras la hija de la obediencia. Omito los grados comunes, y ando siempre sobre pasos sublimes, y no me detengo sino en acciones ilustres. Las cosas mas arduas emprende por la obediencia. En la sublimidad de sus raptos entra y sale, los toma y los dexa al arbitrio de los superiores. Á la voz de un Confesor hace un viage en espiritu á Loreto y asiste á las sagradas Fiestas: á la de otro graba en su pecho con fuego el dulce nombre de Jesus. Dios mismo le manda ex-

(m) S. Bernard. Homil. 4. sup. Missus est.

presamente andar descalza, ayunar perpétuamente, y tomar un licor del Cielo para su alivio; pero se detiene hasta que lo haya aprobado la obediencia de sus Superiores. ¡Heroyca y discreta obediente! que no asiente ni dá crédito á las revelaciones privadas contra su propia evidencia, como San Agustin no lo daría á las públicas del Evangelio sin la autoridad de la Iglesia. Dios gobierna este Cuerpo místico con edificacion; pero por medio de Pastores y Doctores que con su autoridad visible consumen la obra de este Ministerio Divino: todo lo que se aparta de aquí es una mera ilusion, es un espiritu privado que ella reprueba. Por la obediencia en fin muere Veronica como el Crucificado. En su prolixa agonía aguarda á que su Confesor la diga: Madre, si ha llegado la hora haga la voluntad de Dios. Á esta voz abre sus ojos, y protestando la obediencia con una mirada alegre y un rostro resplandeciente muere con Christo obediente.

¿Despues de esto qué podré deciros de las demas virtudes? ¿Qué de su pobreza en

una Religion donde esta altisima virtud está en grado supremo, y reyna como soberana? Si pudieran añadirse primores á la pobreza Capuchina, Veronica se los hubiera puesto en la pobreza y vejez de sus Habitos, en la vileza de su velo, en la dureza de su cama que son dos tablas desnudas, en el rigor de no admitir ni celosías para las ventanas, ni pedazos de cristal roto para Relicarios: de todo está desnuda esta fiel imitadora de Christo pobre.

¿Y en su pureza quien podrá tocar sin ofenderla? ¿Es facil añadir candor á la nieve, explendor á los lirios, fragrancia á la azucena? Pues mas dificil es añadir bellezas á la pureza Capuchina. En un Jardin donde todo exhala olor de santidad, donde el Cordero se apacienta entre azucenas es menester una pureza mas de Angel que de hombre para sobresalir y distinguirse. Pues tal es la de Veronica dice el Papa en su Breve: *tantus in ea puritatis, castimoniæque splendor, ut Angelo quam homini similior videretur*. No es una muger que postra su cuer-

po al golpe de las mas espantosas penitencias; no es un lirio entre las espinas de su vestidura bordada; es sí un Angel en carne probado al golpe de otros angeles, pero angeles apóstatas, de feos Asmodeos, que combaten su inocencia y la refinan por medios extraordinarios. A Veronica le dá Dios como á San Pablo el angel de Satanas, que interiormente la punza con los estimulos mas vivos de la carne, y exteriormente la abochorna con vergonzosas bofetadas: (n) *datus est mihi stimulus carnis meæ angelus Satanæ, qui me colafizet.* Quanto hay de horrendo en el vicio inmundo, quanto hay de infame en la tierra, quanto hay de vergonzoso en la naturaleza corrompida; todo lo lleva el Asmodeo á su imaginacion, todo lo presenta á sus ojos este Demonio meridiano, todo lo intenta en su cuerpo el angel de Satanas, que avergonzado y corrido vé salir del combate triunfante y sin mancha á esta casta Virgen, y corre mas como Angel que como Muger tras del Cordero, adon-

(n) 2. ad Corinth. cap. 12. ℣. 7.

de quiera que camina. ¿Mas adonde la lleva?

Al amor de los próximos. Sigamosle en su carrera, que aunque elevada, tambien nos elevan y arrebatan sus admirables exemplos. Desde el dia de su Profesion le encarga Dios en una vision que le pida la conversion de los pecadores; y es tanto su zelo dice el Papa en su Breve, que á la eficacia de sus ruegos los hombres mas perdidos se convierten á mejor vida; y aunque son muy muchos, por todos se encarga gustosisima de sufrir las penas merecidas por sus pecados: *Zelus quoque erga exteros tantus, ut precibus ad Deum fussis perditorum hominum plurimos ad meliorem reduxerit frugem; sese pro ipsis ad subeundas peccatorum pœnas libentissime offerens.* No os parecerá sino un Pablo, que desea ser el anatema por sus hermanos, y condenado en costas por ellos. Para sus Monjas siempre fue exemplar y Maestra, Capitana y Misionera, por cuyo medio resplandecieron maravillosamente en virtudes, dice el Breve. Su caridad hacía los oficios de todas sanas y enfermas, sin faltar al

suyo. A la Ciudad de Castelo la libró muchas veces de los estragos de los terremotos y carestías que asolaban la Provincia. Los Paises mas remotos buscaban en ella su asilo en todas sus necesidades, y bastaba que se las insinuase una Monja para enviarles su remedio. No por esto se olvida de las almas del Purgatorio. Es una sed ardiente la que tiene por su alivio: pide á Dios que conmute en ella sus penas, y es tanto su fervor en estas súplicas, y tan doloroso este cange que se le rebienta el pecho, y su carne quema por defuera como un horno encendido. Por este medio libra de aquellas penas á una Monja Servita, á otra Benedictina, á un Prelado Eclesiástico, y á un Caballero. En fin es tal la agitacion y movimiento sensible de su corazon en la práctica de las virtudes, que su Confesor percibe desde fuera su ruido como el de un Relox disparado. ¿Quien no vé en esta cooperadora de la redencion la conformidad de las virtudes con el Divino Redentor? Del amor del próximo pasemos al amor de Dios,

que la transforma en el bien amado por la conformidad mística con la Imagen de Christo.

¡Qué tarde llegamos á la parte mas preciosa de este discurso! Hagamos lo que un diestro Géografo, que no pudiendo delinear por menor todas las partes del globo, reduce á un pequeño mapa paises inmensos. ¿Sin este artificio quien podrá comprehender toda la extension del amor divino, el que despues de haber recorrido toda la esfera de la caridad y sus diferentes grados se entra en el Coro de los Serafines, y á impulsos del Espiritu Santo, y de sus dones lleva á la alma purificada con toda la presteza, suavidad, y dulzura de los espiritus angélicos á la union de su amado? Este es el amor serafico, donde todo es ardores, ternuras, deliquios, éxtasis, alegrías, que parecen el preambulo de la Gloria, y el noviciado del Cielo. Este es el fuego sagrado que vino Jesu-Christo á poner en la tierra con el designio de encender nuestros corazones. Este es la expresion y la centella viva de aquel fuego de amor consumidor, que es Dios segun la frase sa-

grada, y á manera del fuego material despues de haber consumido la escoria convierte la materia extraña en su misma substancia, y la hace una misma cosa consigo. Este es en fin la causa de aquel estado supremo de union mística, á que lleva Dios á algunas almas privilegiadas, donde por una sensacion espiritual y profunda pierden todo sentimiento propio, y solo sienten en sí al Dios, á quien aman, y las que llegan á él dice San Pablo, son un mismo espiritu con Dios: (o) *qui adhæret Domino unus spiritus est*. Porque aniquiladas en sí mismas, y perdido su primer estado se convierten y se transforman por el afecto en Dios su Amado: de manera que ya no son dos almas ni dos espiritus, uno humano, y otro divino; sino uno solo, uno humano divinizado, ó uno divino que lo transforma por una semejanza deiforme en sí mismo.

¿Que de ideas preliminares, pero sublimes he tenido que tocar sucintamente para darme á entender y para representaros á Ve-

(o) I. ad Corinth. c. 6. ℣. 17.

ronica en el alto estado de union mística con Dios? Purificados sus sentidos y su espiritu por todos los medios humanos y divinos, iluminada su alma con todas las virtudes de Jesu-Christo, y con todos los dones del Espiritu Santo, su amor toma un vuelo serafico, y por una mocion especialisima entra desde los principios en la carrera de los Serafines. Desde lo mas alto del cielo comienza con pasos de gigante su carrera: su amor es transformativo casi desde su nacimiento, su oracion es contínua toda la vida, su contemplacion altisima hasta su muerte. De quatro años anhela al martirio, y lo procura poniendo sus manos en el fuego por un acto de caridad la mas heroyca que conoce el Evangelio. Desde este tiempo comienzan las visiones y favores del Cielo que no se interrumpen en toda la vida, y cada dia vé á su dulce amado ya en figura de Estrella ya de Sol resplandeciente, ya de Niño, ya de Joven, ya de Crucificado. Desde entonces se arrebata en la Misa, y su corazon es llevado desde el Coro hasta el trono

de Dios, donde aprende misterios inefables á toda lengua mortal. En la comunion queda de ordinario extática, y muchas veces basta oir nombrar *Jesus*, *Maria*, *comunion*, *amado Esposo* para sacarla fuera de los sentidos. La mayor parte del dia se pasa absorta en Dios, y en sesenta y siete años de su edad apenas hay instante que no esté enagenada por raptos, éxtasis, y elevaciones admirables de su espiritu. Esto es lo que admira el Papa en el Breve de su Beatificacion; una caridad tan ardiente para con Dios, que no solo la arrebataba freqüentisimamente fuera de sus sentidos; sino que del fuego interior de su amor redunda en los miembros de su cuerpo un incendio que quemaba por defuera: *tam ardens demum in Deum charitas, ut nedum extra sensus sæpissime raperetur, sed vel ipsa corporis membra incendio æstuarent.*

¿Que significa todo esto, sino que el fuego interior de su amor despues de haber consumido toda la escoria de la humana fragilidad convierte su alma en el alma de su Amado, y pretende convertir hasta su

cuerpo? ¿Qué significa todo esto, sino que el fuego de su amor la ha aniquilado, la ha hecho morir á sí misma, y perdido su primer estado, y el uso de sus potencias naturales le ha dado un nuevo ser, donde reteniendo la propiedad de la humana naturaleza, el uso es todo divino? Á la presencia de este amor su corazon se liquida como la cera á la presencia del Sol, y perdída su primera figura, toma el sello de su amado, y lo pone sobre su corazon. Es una muerte mística de su parte, es una resurreccion ó vida mística de parte de Jesu-Christo. Desde este dia Dios es su misma vida, alma de su alma, virtud de su virtud, movimiento de sus potencias, y vivificacion de sus acciones. No busqueis pues aquí mas á Veronica, pues aunque vive, no es ella la que vive en verdad; sino Jesu-Christo es quien vive en ella, y exerce todas las funciones de su vida. No son ya dos corazones, dos vidas, ni dos espiritus sino uno solo. Unas son las virtudes, unos los afectos, uno el amor: el de Veronica divinizado, el de Dios estampado, y vi-

vificando al de Veronica. ¿No la veis en lo exterior hecha un Crucificado? pues lo mismo es en el espiritu, un nuevo Christo: *unus spiritus est.*

¡Qué cosas tan sublimes y tan divinas obra el amor de Dios, quando quiere en sus escogidos! ¡Pero que dificil es oyentes al hombre animal, entrar en las sendas ocultas y misteriosas del espiritu! Ya no extraño los extravíos de la falsa piedad, y las ilusiones de la devocion indiscreta, que enamorada de los atractivos de la vida interior y de sus celestiales dulzuras se quiere introducir temerariamente á este estado sin ser llamada de Dios, apetece estos regalos que no se pueden desear sin peligro, quiere de valde y sin trabajo un don de ordinario tan costoso casi como el martirio, y sin haber pasado por el purgatorio de tantas purificaciones activas y pasivas, sin haber grangeado las riquezas de todas las virtudes christianas que adorna con sus dones el divino Espiritu, quieren de un golpe las delicias de la soberana contemplacion y los suaves afectos de la vida

mística. Esta es una ilusion oyentes, y la causa mas ordinaria de los espiritus ilusos. La vida mística es un don gratúito de Dios que no se adquiere por nuestros méritos, que infunde Dios á quien quiere y quando quiere, y no es necesaria para la salvacion. El desearla sin preparacion es desmerecerla, pues este deseo prueba que el espiritu no está purgado de viciosos afectos, y creyendose digno de semejantes favores cae en aquella sutil tentacion del espiritu de soberbia que se lisongea de los divinos dones, se complace en que otros los celebren, y en hacer gran ruido en el Mundo. ¿Que se puede seguir de aquí, sino una vanagloria criminal, y la introduccion de monedas adulterinas en el comercio del espiritu, con que lo corrompen los falsarios? ¿Que se puede seguir sino lo que dice San Pablo, que los que comenzaron en el espiritu, acaben en la carne, y despues en la irreligion, que uno de nuestros sabios ha llamado y ha acusado de deismo extático?

¡Qué diferente es este camino del de Veronica! Ella lo conoce, y despues de su muer-

te ha prevenido á uno de sus devotos, dice el sabio místico Escarameli, de que Dios la habia llevado por un camino muy peligroso, para enseñarlo á temer. Así ella no lo desea, sino lo teme; no se entromete, sino aguarda á que Dios la llame; no pide á Dios favores extraordinarios, sino que los retire: procura aniquilarse á sí misma por todos los medios purgativos, y Dios la remunera con las mas ilustres virtudes y con los mas altos dones del Cielo. ¡Extraña competencia! Dios empeñado en exâltar á su Esposa, y ella empeñada en aniquilarse á sí misma sin caer en la cuenta de que sus humillaciones eran el principio de su mayor elevacion, y la causa próxîma de la mas íntima y mas perfecta union de amor, á que ha sido sublimada.

¡Ah! Oyentes, si nosotros desprendidos de este barro mortal pudiesemos levantar el vuelo á este grande y alto monte de contemplacion divina, en que Dios introduce á Veronica, y descorrer la cortina á los celestiales misterios que allí se encubren, ¿qué incendios de amor no veriamos arder dentro

de su pecho? ¿Qué elevaciones no veriamos en su corazon llevado desde este valle de lágrimas hasta la union íntima, adonde el espiritu de Dios la conduce? Un carro de llamas la arrebata como á Elias, el amor de Dios es su guia y su cochero: él la lleva por todos los nueve grados de la caridad seráfica, que son como los nueve cielos de amor. ¿Tendrémos nosotros valor para seguirla? Ah! ¿que teatro aquel, donde arrebatado su espiritu del fuego del amor que interiormente le agita, sube de virtud en virtud, de un grado á otro grado, de un abismo á otro abismo, de claridad en claridad hasta transformarse perfectamente en la Imagen misma de su Amado? Cada una de las épocas de su vida parece un nuevo ascenso de su corazon á mas alto grado. En su noviciado la veo yo en el grado primero de la vida mística, quiero decir, en aquel recogimiento y soledad espiritual adonde lleva Dios á sus mas queridas, y le habla á solas á su corazon, y ella le responde palabras inefables, que no entienden sino los amantes. Su alma en esta

soledad parece una pequeña Isla afortunada, donde no hay mas morador que Dios y ella: Dios está en ella con nuevas complacencias, y ella en Dios con afectos recíprocos: Dios le habla con internas inspiraciones, y ella le responde con aspiraciones ternisimas. ¿Qué oye el celestial Esposo en estas desiertas Quintas, en que habita en los campos? La voz de una tórtola solitaria que habita en lugares sombríos, y no usa de otra música que del canto de su amor con que arrulla á su consorte vivo, ó le llora muerto. Si pasa á la profesion, la veo elevada á aquel silencio espiritual, en que sosegado el tumulto de las pasiones vive su alma tranquila y oye la voz de su Amado, que la derrite y la liquída: sus coloquios son una conversacion de silencio, donde los ojos hablan á los ojos, el corazon al corazon, el afecto al afecto, y nadie lo entiende sino los experimentados. Sus voces son flechas, sus expresiones heridas, sus afectos deliquios de ternura. ¿Si la veo en el Comulgatorio, la veo introducida en el grado de quietud y reposo interior, que causa

en el centro del alma la presencia de Dios Sacramentado, y sentada despacio á la sombra de este arbol de la vida gusta la dulzura de sus frutos en una deliciosa calma. ¿Podré yo explicar sus divinos efectos? Ah! Estas son cosas muy elevadas para mi baxeza. Yo quisiera mostrarosla en aquella dulce embriaguez del amor santo, con que anda dando carreras por el Convento, y tocando las Campanas del Monasterio al fervor de su espiritu como agitada de un vino nuevo, y despues cayendo en mas perfecto y mas glorioso delirio, preguntar á todas las Monjas que encuentra si han visto á su Amado y le dan algunas señas. Quisiera que la vierais en aquel sueño espiritual, en que reposa en el lecho de Salomon, haciendole escolta los sesenta fuertes de Israel, donde sus sentidos duermen mientras su corazon vela con los mas vivos afectos de su Amado, y decir á las Capuchinas de Castelo: Hijas de Jerusalen, yo os conjuro por las cabras montesas, y por los cervatillos de los montes, que no desperteis á la amada de Dios con preceptos de obe-

diencia, ni la inquieteis con botones de fuego: dexadla que duerma y que goze de este apacible sueño en los brazos de su Amado hasta que ella quiera. Quisiera mostrarosla en las funciones de la vida activa ansiosa y sedienta, ya de la conversion de los pecadores, ya del alivio de las almas del Purgatorio: ahora de las penas de su Amado, luego de los preciosos ungüentos de sus virtudes, cuyo buen olor la traen presurosa é inquieta, y quanto mas gusta sus dulzuras, mas hambrienta y mas sedienta queda. Yo quisiera mostrarosla en aquel grado de los toques divinos con que su alma por una sensacion espiritualisima siente y experimenta en lo íntimo de su espiritu la presencia de Dios con un sabor parecido á las delicias de la futura gloria. ¿Pero es este asunto para humanas lenguas? Esto sería bueno para los Angeles que suben y baxan sin cesar la escala de Jacob, por donde Veronica ha subido á la union de su Amado. Decidles que os expliquen aquellos raptos sublímes con que sale disparada como saeta del arco, desde los angulos de la huerta

hasta las copas de los arboles; desde Castelo á Loreto; y desde el Coro al trono de Dios: ó aquellos extasis freqüentes con que anegado su corazon en un mar de delicias á la vista de Jesus no cabe dentro de su pecho, y como la mar dilatandose hácia una orilla desampara la opuesta, así esta alma extática parece desamparar la parte inferior para sumergirse toda en el seno de su Amado. Decidles que os lleven de la mano al grado supremo de esta escala, adonde Dios tiene su trono; es decir: á la union mística y transformativa adonde diariamente Veronica despues de haber comulgado se acerca y se reclina sobre el Dulce Jesus, y estrechandole entre sus brazos, ó estampandolo en su corazon entre coloquios amorosos y celestiales consolaciones se une, se apega, y se transforma en su Amado por una union tan íntima que no parece semejanza, sino deiformidad uniforme, porque Jesus es quien la aníma, quien le dá vida, accion, y movimiento, habiendo perdido los suyos.

¡Qué gages tan divinos acompañan á es-

ta íntima union de amor! ¡Qué humildad tan profunda á vista de la suprema grandeza! ¡Qué despego de todos los bienes de la tierra, habiendo gustado la dulzura divina en su fuente! ¡Qué conocimiento de su nada á la luz del sol de justicia! ¡Qué ansias tan impacientes por explicarse en sus alabanzas! ¡Qué zelo por la gloria de Dios y por la salud de sus próximos! ¡Qué fortaleza y qué vigor por subir á la cumbre de mayor perfeccion! ¡Qué ardor por unirse mas y mas á su Amado! Todos estos soberanos afectos no me parecen sino el preludio de nuevos favores, y como el preámbulo de aquel celestial desposorio, con que condecora Dios á su Esposa, y celebra el Papa en su Breve: *Sponsam sibi dilectissimam decoravit*. Sin este apoyo no me atrevería yo á exponeros este singular privilegio. El dia quince de Agosto de mil seiscientos noventa y seis estando Veronica para comulgar entre incendios de divinas llamas, vé baxar del Cielo sobre un trono de gloria á la Santisima Virgen Maria con Santa Catalina de Sena, y en otro

mas resplandeciente á Jesus precedido de un concierto angélico, que entre alegres y festivas voces de Angeles y de instrumentos entonaban: *Veni Sponsa Christi*; y dirigiendose á Veronica, le muestra sus sagradas Llagas, la une á sí con mas íntima comunicacion, y le dice: *Ven Esposa de Christo.* Despues desnudandola de su vestidura vieja, le adorna con una túnica blanca y nueva, y sacando de su costado un anillo lo pone en las manos de Veronica por las manos de Maria como en arras de su desposorio, y con una nueva forma de vida, á que la regalada Esposa no sabe responder sino *Amen, Amen!*

¡Qué ternuras! ¡Qué deliquios! ¡Qué consolaciones no ocupan el corazon de esta nueva Esposa en una comunicacion tan íntima! ¿Podré yo con una lengua balbuciente, y con una expresion fria explicar los afectos divinos, los sentimientos seráficos, y las correspondencias recíprocas de estos nuevos desposados? Ah! no quiero rebaxar el mérito de estos favores con la rudeza de mi lengua; ni mostrar mas mi ignorancia en tratar co-

sas que no entiendo. Me ceñiré á su historia. El celestial Esposo la adorna de nuevo, la enriquece, y la prepara para su talamo nupcial, y acrecentando con nuevas misericordias las primeras la llama á su espiritual matrimonio. No os ofendais oyentes de este lenguage al parecer grosero; porque en falta de palabras y de ideas es necesario aprovecharse de esta analogía que usa el Apostol para significar la union estable y permanente de Christo con la Iglesia. El Papa la usa en su Breve, declarando que con el adorno de todas las virtudes el Esposo divino la unió á sí con un celestial maridage. *Sed et omni virtutum genere eam sibi divinus Sponsus copulavit.* Porque no contento con la union separable de los esponsales, aspira á una union estable y permanente como la del matrimonio indisoluble por medio de un amor santo, suave, mútuo, que una á los dos, no en una carne, sino en un espíritu, al decir de San Bernardo. Qué feliz aun para ojos angélicos, se dexa ver Veronica en la noche de la Resurreccion del año de mil seiscientos no-

venta y siete, tres dias despues de la impresion milagrosa de sus Llagas, en que Jesu-Christo resucitado viene con todo el esplendor y magestad de su gloria entre la comitiva celestial de sus cortesanos, y presentandose á su nueva Esposa en la solemnidad de los Maytines le dá por arras la mas perfecta observancia de su ley, la confirmacion en gracia, eficacia irresistible á sus súplicas, y por dote y herencia se dá á sí mismo. Mientras este amante Esposo le pide donas y prendas, ella responde que es nada, y así nada tiene que poderle dar: quando le estrecha, le insta de nuevo y le pide el corazon, añade: que no es suyo, sino de Jesus, á quien lo tiene cedido. Á esta humilde voz de la Esclava no puede ya resistir la ternura de su amor, la mira como el consentimiento expreso de este contrato, y para realizar la entrega mútua de estos dos espiritus de un modo sensible, el Soberano Rey de la Gloria toma de la mano á la humilde Esclava, la une mas estrechamente consigo, saca el corazon de Veronica de su lugar, y lo

pone en su divino costado: sacando despues el suyo lo traslada por las manos de Maria al costado de Veronica, y para señal de verdadero matrimonio saca de su pecho un anillo con los dos corazones grabados, y lo dá á guardar á su Amada para siempre. ¡Ó dignacion admirable de un Dios rico en misericordias! ¿Quien podrá numerar las riquezas inestimables de tu amor? ¿Quien podrá oir sin alabarte la grandeza y misericordia que habeis usado con esta humilde Sierva?

Vosotros, Espíritus de amor, que fuisteis testigos y admiradores de estas maravillas, comprehenderéis bien los dones y los regalos que le ha hecho en el dia solemne de sus bodas; nosotros no leemos en el compendio de su vida, sino los dones de profecía y de milagros con que la enriquece, y la angustia del tiempo nos precisa á remitirlos al silencio. Vosotros sabreis los misteriosos adornos con que acrecienta su espiritual belleza; nosotros no hemos oido en los cantares sino joyas, manillas, perlas, cintas, gargantillas, y preciosos vestidos con que viste

Dios sus Esposas; pero conocemos que estos son símbolos groseros de otros regalos espirituales y divinos, que vosotros conocereis, y de que acá no tenemos noticias porque sus nombres no estan escritos en el Diccionario de nuestra lengua, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni el corazon humano pudo formar de ellos idea. Vosotros veis las comunicaciones recíprocas de estos dos amantes; como la Esposa dá al Esposo todo lo que ha recibido, y siendo ella un Dios por participacion, un Christo por la donacion y entrega que ha hecho de sí mismo, le vuelve su mismo ser y atributos: dá á Dios por reconocimiento el mismo Dios, y su Magestad le vuelve con infinito amor á sí mismo. Vosotros comprehendereis aquella fecundidad inefable de esta Esposa, que concibe al Verbo en su mente y lo produce: aspira al Espiritu Santo en su pecho, y procede de su amor á manera de las Procesiones divinas. Vosotros comprehendereis acaso este divino idioma, que ella misma no comprehende, ni lo ha sabido explicar: ni os can-

seis en declararnoslo, porque jamas lo comprehenderemos. Oyentes, este es un abismo en que yo me pierdo; y por mas esfuerzos que hago, no puedo daros sino ideas obscuras y confusas de estos misterios. Lo que yo únicamente percibo es que el estado de Veronica, despues de este celestial matrimonio, en que ha vivido treinta años, es un ensayo del Cielo, es una bienaventuranza principiada, es un pequeño paraiso en que comienza á gustar en la tierra las delicias de los Santos en el Cielo.

¿Que haces pues aquí alma santa, detenida en este lugar de miserias con un pie en la tierra, teniendo el otro dentro de la celestial Jerusalen? Dexa ya los lazos de la mortalidad, y sube de un vuelo á tu Amado que te espera. Esa bandera blanca que ha puesto en tus manos el dia de su Resurreccion con los nombres de Jesus y de Maria, y se encontrará delineada en tu corazon despues de tu muerte, es la señal de tus triunfos: sube pues victoriosa del mundo, del demonio y de tí misma á recibir la eterna corona.

En efecto el dia nueve de Julio de mil setecientos y veinte y siete á las dos y media de la mañana, y á los sesenta y siete años de su edad el espiritu de Veronica, dexando su cuerpo sellado con las señales del Redentor, vá á transformarse eternamente con Jesu-Christo glorioso. ¡Qué dia tan alegre y tan festivo para aquella corte santa! Las Vírgenes la reciben con palmas, los Mártires con sus laureolas, los Confesores y Anacoretas con las insignias gloriosas de sus triunfos, los Serafines extáticos de admiracion, saliendole al encuentro, se preguntan entre sí mismos: ¿Quien es esta alma dichosa, que con tanta pompa y con un ayre de triunfo se levanta del desierto de la mortalidad, rebosando en su cuerpo por defuera las delicias interiores que la inundan y unida tan estrechamente á su Amado, que está transformada en el mismo? (p) ¿*Quæ est ista, quæ ascendit de deserto, deliciis afluens, innixa super dilectum suum*? ¿Quien es esta? porque nosotros la desconocemos, ni estamos hechos

(p) Cant. c. 8. ℣. 5.

á ver humanas huellas al alcance de las esquadras angélicas. Esta sola parece haber girado toda la redondez de los Cielos, y haber corrido en la tierra los nueve grados de nuestro amor serafico. Nosotros la hemos visto subir la escala misteriosa de amor desde el primer paso hasta el supremo de la perfecta union con Dios, y porque no le faltase ningun accidente á su gloria, la hemos visto pasar de la union al desposorio, del desposorio al matrimonio, y de aquí á las eternas bodas como esposa y como consorte del Cordero. ¿Quien es esta, preguntarémos muchas veces, y siempre con nuevo asombro? ¿*Quæ est ista*? No pregunteis mas Serafines santos; no os canseis. ¿Quereis conocerla? Pues venid: nosotros os la mostrarémos. (q) *Veni, ostendam tibi sponsam uxorem agni.* La Iglesia os responde en este dia: Esta es Veronica de Julianis, hija fiel de la Iglesia, Discipula del llagado Francisco, Prelada y Capitana de las seraficas Capuchinas, puntual imitadora de Jesu-Christo, y predestina-

(q) Apoc. 21 ℣. 9.

da por la perfecta conformidad exterior é interior con Jesu-Christo paciente y glorioso, que por haber padecido con Christo se glorifica hoy con Christo en su Reyno en el coro de las Vírgenes.

¿Oyentes, que cansados llegaréis á la conclusion de este largo discurso? No quisiera cerrarlo sin haberlo careado á vuestra instruccion y aprovechamiento. El exemplar que os he propuesto es muy admirable, y os parecerá quizas mas digno de vuestra admiracion, que de vuestra imitacion. Pero os engañais. La vida extática es una obligacion general á todos los fieles, porque aunque es verdad que es un don gratúito de Dios el infundirla á quien quiere, pero á nosotros toca el disponernos á ella. El Apostol de las naciones exhortando á todos los fieles á esta cóngrua preparacion, usa de un argumento que en dictamen de San Francisco de Sales, es una demostracion irresistible. Hermanos mios, dice el Apostol; la caridad de Dios nos estrecha fuertemente: (r) *Charitas Dei urget nos;*

(r) II. Ad Corinth. c. 5. ℣. 14.

Es la razon, porque si uno murió por todos, luego todos han muerto en la persona de aquel que murió por ellos. ¿Y qué sacais de aquí, ó grande Apostol? Oid la conseqüencia apostólica, que es como un martillo que disuelve piedras, ó como un rayo que lleva el trueno al oido, y el estrago al fondo de los corazones. Lo que pretende Jesu-Christo concluye, es que nos conformemos con él y hagamos por su amor lo que su Magestad ha hecho por el nuestro: esto es, que los que viven, no vivan ya para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos: *ut qui vivunt, non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est, et resurrexit.* ¡Ó Santo Dios! ¡Que fuerte es en la lógica del amor esta conseqüencia! ¡Que irresistible en las reglas invariables de la justicia! Si Jesu-Christo murió por nosotros, y con su muerte nos ha dado la vida, ya esta vida no es nuestra, sino de aquel que la compró con su sangre, y la adquirió con su muerte á título oneroso de justicia. Así no debemos vivir á nosotros ni al agrado de nuestras pasiones y de

nuestros afectos desordenados; no debemos vivir al gusto del mundo, ni segun sus estilos, ó del formulario que él dicta á sus amadores, ni seguir sus pompas y vanidades que renunciamos desde el Bautismo; sino debemos vivir en Christo por la perfecta conformidad exterior con las penas de su pasion, y por la interior de afectos que parezcamos discipulos del Crucificado, y otros Christos. Esta sublime práctica es la que nos hace fácil el exemplar admirable de este dia.

Dichosa Veronica, tú gozas ya la gloria esencial transformada en la Imagen de Jesu-Christo. La Iglesia te decreta estos cultos para premio y gloria accidental de tus relevantes méritos, y para interesarte á favor de ella. Tu estas ya segura de tu felicidad ; no te olvides de la nuestra. Acuerdate de las ultimas súplicas que hiciste al partir de este mundo, quando con el espiritu entre los lábios, y sin aliento mas que para respirar caridad pedias á Dios vivamente la exâltacion de la fe y de la Iglesia, la paz de los Príncipes christianos, la felicidad de tu Religion,

la conversion de los pecadores, y el descanso eterno de las almas del Purgatorio. Estas mismas súplicas te recuerdo el dia de hoy que comienza la Iglesia tus cultos, y venera tu caridad consumada en el Cielo. Los primeros frutos de la tierra suelen ser mas aceptos: siempre es mas amado el primogenito. El Cielo que habitas no es lugar de olvido, ni pais de ingratos. Tu amor al próximo es ya del todo perfecto. Nosotros vemos en tí unas señales claras de la predileccion divina, te miramos como el Benjamin de las Capuchinas, á quien Jesus ha regalado sus cinco Llagas, y en ellas cinco estolas preciosas en señal de su especial amor: cinco nuevos talentos con que enriquece Dios á la Religion de los pobres, y con que ha remunerado el buen uso de los cinco dados á nuestro glorioso Patriarca: en ellas vemos los cinco pórticos que nos franquean la entrada en la piscina de la salud, y cinco bocas abiertas con que hecha Abogada de los pecadores en la presencia del eterno Padre, estás siempre viva para rogar por nosotros.

Hoy pues que os tributamos las primicias del culto eclesiástico con tanta devocion y fervor de espiritu; hoy que veis postrada á vuestros pies, y delante de vuestras áras á toda la grandeza del mundo, y la porcion mas escogida de esta Ciudad piadosa, edificada y movida de vuestros santos exemplos, os repetimos vuestras mismas súplicas, singularmente por N. Santisimo Padre Pio Septimo, para que dirija Dios segun su clemencia, su sacratisima Persona y su gobierno universal por los caminos de la salud eterna, y de la piedad que le distingue, y es útil para todo, segun el Apostol, para edificar al Pueblo christiano, y dirigirle, para conquistar á un siglo impío, y reducirle al seno de la Iglesia, para que el Dragon de las siete cabezas se postre con todos los vicios á los pies de Pio Septimo. Acordaos que sin su favor apostólico no seríais Beata entre nosotros: haced pues que su Persona, y su gobierno sea santo como es santa la Iglesia, y santisima la Dignidad con que la gobierna. Acordaos tambien de los dos grandes Pontífices de nuestra par-

ticular Iglesia, que no se acuerdan de que lo son sino para vuestros cultos y obsequios. ¿Con quanta magnificencia os honran? ¿Con quanta edificacion os celebran? ¿Con quanto fervor de espiritu os tributan adoraciones religiosas, hechos los primeros adoradores de vuestra virtud y los primeros modelos de su rebaño? ¿No seran pues los primeros acreedores á vuestra proteccion y beneficencia? Remunerad sus grandes y primeros obsequios con las primeras y mas abundantes gracias. Infundidles vuestro espiritu de amor de Dios extático y transformativo, para que sus almas sean predestinadas por la conformidad con la Imagen de Dios Hijo. Asistid á sus sagradas personas, defendedlas para que ningun género de mal se acerque á su trono, prosperad sus providencias y su gobierno feliz con ventajas conocidas de esta Iglesia, una de las mas recomendables del orbe católico. No olvideis á vuestra Serafica Religion, ni á vuestra Reforma Capuchina, para que sean siempre la escuela de los Serafines, donde se formen sobre el modelo de Nuestro Patriarca Santo

y vuestro perfectos imitadores de Jesus Crucificado. En fin continuad en el Cielo vuestras ultimas súplicas en favor de este auditorio piadoso y de este numeroso Pueblo, que han concurrido á vuestros primeros cultos para honrar vuestra santidad, edificarse y mejorarse con vuestros exemplos, y merecer con estos obsequios alguna parte de vuestros favores. Á lo menos en qualidad de pecadores tenemos derecho á la eficacia irresistible de vuestras súplicas. Alcanzadnos pues la gracia de una verdadera conversion á Dios, dolor de nuestras culpas, de aspirar á la perfeccion christiana y á la imitacion de Jesu-Christo por medio de un amor ardiente como el vuestro. Haced en fin á este siglo vicioso, incrédulo, impío, hacedlo digo, verdadero devoto vuestro, y esto bastará para hacernos á todos imitadores de Jesus en el alma y en el cuerpo, y felices compañeros vuestros en la Gloria.

AMEN.

y vuestro perfecto imitador de Jesu-Cru-cificado. Lo que [illegible] en el Calvario [illegible] y de una [illegible] y [illegible] y mereceis con [illegible] parte de vuestra [illegible] para la gra-[illegible] de [illegible] de Jesu-Cris-to que [illegible] amor [illegible] en fin [illegible] y [illegible] de [illegible] y se [illegible] la Cruz.

[illegible]

BREVE
DE LA BEATIFICACION
DE LA
B. VERONICA DE JULIANIS,
ABADESA DE LAS CAPUCHINAS
DE CASTELO.

PIUS PAPA SEPTIMUS
Ad perpetuam rei memoriam.

Quos Deus præscivit, hos & prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui, qui, proposito sibi gaudio, sustinuit Crucem, confusione contempta. Jam vero, quantum imagini Filii Dei conformis futura esset SERVA DEI VERONICA DE JULIANIS, statim ab ejus incunabulis appa-

PIO PAPA SEPTIMO
Para perpetua memoria.

A los que Dios conoció en su presciencia, á estos predestinó para hacerlos conformes á la imagen de su Hijo; el qual con aquel gozo que se propuso tener en la cruz, se la cargó sobre sus hombros, sin reparar en la confusion que habia de padecer en ella. La VENERABLE SIERVA DE DIOS VERONICA DE

ruit. Ipsa namque infantula, quod aliis diebus copiosum lac sugebat, ejus paucas mane, & vespere gustabat guttulas quarta, & sexta feria, ac sabbato. Grandiuscula miro eundem Christum Dominum pro nobis passum, & crucifixum imitandi desiderio flagrare cœpit. Cum primum igitur per ætatem licuit, primævam Sanctæ Claræ Regulam in Monasterio Sanctimonialium, quas Capuccinas vocant, Tiferni tanto animi fervore est professa, ut ab ipso novæ Religiosæ vitæ initio perfectum aliquid, & consummatum attigisse jam videretur. Continuum triennale jejunium, Deo jubente,

JULIANIS mostró ya desde la cuna lo mucho que se habia de conformar con esta divina imagen. Niña era aun muy tierna, y ya se le notó que unos dias mamaba lo suficiente, mas en otros que eran los miercoles, viernes, y sabados, en chupando una vez sola por la mañana, y otra por la tarde unas muy pocas gotitas de leche, luego se lo dexaba. Como fue creciendo en edad, fueron tambien creciendo en su alma los deseos de imitar á Jesu-Christo muerto y crucificado por nosotros: y así luego que tuvo edad para ello, sin aguardar mas, hizo profesion de la primitiva regla de Sta. Clara en el monasterio de Capuchinas de Castelo, con un tan grande fervor de espíritu, que

solo pane, & aqua, aliudque biennale aliquot hostiarum fragmentis, paucisque mali citrei seminibus refecta explevit. Corpus præterea suum vigiliis, frigore, catenis, flagellis, urticarum manipulis, ac veste spinis undique contexta, aliisque pœnarum generibus cruciavit. Flagrantissimo autem hoc Christo compatiendi desiderio effectum est, ut Rex ipse martyrum Christus sponsam sibi dilectissimam cum uberrimis charismatum donis, tum passionis suæ signis mirabiliter decorarit. Sed & omni virtutum genere eam sibi divinus Sponsus copulavit. Tantum proinde in Regularis disciplinæ stu-

segun se echó luego de ver, lo mismo fue empezar que llegar al mas alto grado de la perfeccion religiosa. Por inspiracion divina ayunó por espacio de tres años continuos á pan y agua: otros dos sin comer mas que unos fragmentos de hostias, y unas harto pocas semillas de cidra. Dormia muy poco, exponiase á los frios, ceñiase con cadenas, aplicabase manojos de ortigas, y con estas y otras mortificaciones maceraba su cuerpo, y hasta el habito que llevaba, estaba todo sembrado y guarnecido de espinas. Bien le remuneró el Rey de los mártires Jesu-Christo este deseo de imitarle en sus penas, enriqueciendola con tantas gracias como la enrique-

dium, ut ipsa aut duce, aut hortatrice, quandoque etiam Abbatissæ munere fungente, Moniales non paucæ virtutum meritis mirum in modum excellerent. Zelus quoque erga externos tantus, ut præcibus ad Deum fusis, perditorum hominum plurimos ad meliorem reduxerit frugem, sese pro ipsis ad subeundas peccatorum pœnas libentissime offerens. Ea in Sorores charitate fuit, ut noctes integras duceret insomnes, nunc earum ministeria ipsa in se suscipiens, nunc eisdem ægrotantibus inserviens. Tantus in ea puritatis castimoniæque splendor, ut Angelo quam homini similior videretur. Tam

ció, bien asi como á esposa muy amada, hasta dexarle maravillosamente impresas las señales de su pasion sacrosanta. Con todo género de virtudes quiso este divino Esposo ataviarla para celebrar con ella su desposorio. Debese á su zelo por la observancia, á su exemplo, exhortaciones, y solicitud quando fue Abadesa, aquella virtud y santidad, que no sin asombro se observó en no pocas religiosas de su monasterio. Pues no fue menor el zelo que mostró por los del siglo: rogaba continuamente á Dios por los pecadores; y con esto, y ofrecerse gustosa á padecer quantas penas por sus pecados merecian, logró la reduccion ó conversion de muchos. Tal era el amor que tenia

demum ardens in Deum Charitas, ut nedum extra sensus, quam sæpissime raperetur, sed vel ipsa corporis membra incendio æstuarent. Tot, tantisque Virtutibus, supernisque bonis ditata, & sui, & Mundi, & dæmonum victrix ad Christum Sponsum annum agens septimum supra sexagesimum læta evolavit. Cum itaque mature diligenterque discussis per Congregationem Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium Sacris Ritibus præpositorum, aliorumque Consultorum Processibus de hujus S. Sedis Apostolicæ licentia confectis super vitæ sanctitate, & virtutibus tam Theolo-

á sus hermanas religiosas, que pasaba las noches sin dormir, ya cumpliendo por otras sus oficios, ya sirviendo á las enfermas. Pues en la pureza y castidad antes parecia un angel, que persona humana. En fin ella amó á su Dios de modo, que en los raptos que tuvo, que fueron muchos, y aun fuera de ellos, se le notó que le ardia todo el cuerpo. Con esto, y estando ya tan rica y llena de tantas y tan grandes virtudes, y soberanos bienes, vencedora de sí, del mundo, y los demonios, voló alegre á su Esposo Jesu Christo á los sesenta y siete años de su edad. Asi, pues que los procesos que con licencia nuestra se han formado asi sobre las virtudes teologicas y morales en grado heroico en

gicis, quam Moralibus in gradu heroico, quibus SERVAM DEI VERONICAM DE JULIANIS MONIALEM ORDINIS S. FRANCISCI CAPUCCINARUM nuncupat. multipliciter claruisse, & super Miraculis, quæ per ejus intercessionem ad manifestandam hominibus ejus Sanctitatem à Deo edita, & patrata fuisse dicebantur; eadem Congregatio coram Nobis constituta censuerit, posse, quandocumque Nobis videretur, prædictam DEI SERVAM, donec ad actum solemnis illius Canonizationis deveniatur, publice BEATAM declarari, cum solitis indultis: Hinc est, quod Nos piis, atque eni-

que tanto resplandeció la SIERVA DE DIOS VERONICA DE JULIANIS RELIGIOSA DE LA ORDEN DE CAPUCHINAS DE S. FRANCISCO, como sobre los milagros que decian haber obrado Dios por su intercesion y en credito de su santidad, han sido ya vistos, y con madura reflexìon exâminados en la Congregacion de ritos, que está á cargo de nuestros venerables hermanos los Cardenales y Consultores; y que en congregacion tenida ante Nos, han juzgado los dichos que siempre y quando nos pareciere, y en tanto que se procedia al acto solemne de su canonizacion, podia declararse públicamente BEATA, y concederse los demas indultos

xis totius memorati Ordinis, & Venerabilis Fratris Floridi Episcopi Aquipendien. hujus Causæ Postulatoris supplicationibus Nobis super hoc humiliter porrectis inclinati; de eorundem Cardinalium, & Consultorum consilio, Auctoritate Apostolica, tenore præsentium facultatem concedimus & impertimur, ut eadem DEI SERVA VERONICA DE JULIANIS BEATÆ nomine nuncupari, ejusque Corpus, & Reliquias venerationi Fidelium (non tamen in processionibus circumferendas) exponi, Imagines quoque radiis & splendoribus exornari, Officium, & Missam de ea singulis annis die IX. Julii de communi Virginum cum Orationibus propriis, jux-

ó gracias ordinarias: por tanto Nos movido de las piadosas y grandes súplicas que humildemente nos han dirigido asi la mencionada Orden, como el postulador de la causa nuestro venerable hermano Florido Obispo de Aquapendente, de consejo de los mismos Cardenales y Consultores, y usando de nuestra autoridad apostolica, por tenor de las presentes concedemos y damos facultad para que á la SIERVA DE DIOS VERONICA DE JULIANIS se la llame BEATA; que su cuerpo y reliquias (menos en las procesiones) se expongan á la comun veneracion de los fieles; que sus imagenes se adornen con rayos, y luces; y que todos los años, y en el dia nueve

taritum Missalis, & Breviarii Romani recitari libere, ac licite possit & valeat. Porro Officii recitationem, & Missæ celebrationem hujusmodi fieri concedimus dumtaxat in universo Ordine Minorum S. Francisci Capuccinorum utriusque sexus, atque in Diœcesibus Urbanien. & Tifernen. in quarum prima, Mercatelli scilicet, ortum habuit, in altera vero vitam Regularem duxit, ibique Venerabile ejus Corpus requiescit, ab omnibus utriusque sexus Christi fidelibus tam Sæcularibus, quam Regularibus, qui ad Horas Canonicas tenentur; & quantum ad Missas attinet, etiam ab omnibus Sacerdotibus ad Ecclesias, in quibus Festum

de Julio se pueda, conformandose con el rito romano, rezar el oficio, y celebrar Misa de ella, que deberá ser del comun de Virgenes, con sus oraciones propias. El qual rezo y Misa concedemos solamente á toda la Orden de menores Capuchinos tanto religiosos, como religiosas; y en los Obispados, el Urbaniense en cuya villa llamada Mercatelo nació, y el de Castelo donde vivió de religiosa, y donde descansa su venerable cuerpo, puedan quantos estan tenidos á las horas canonicas, asi seculares como regulares, asi Religiosos como Religiosas rezar de la dicha Sierva de Dios; y en lo que toca á la Misa, que la celebren todos los Sacerdotes que concurran á

peragetur, confluentibus. Præterea hoc anno dumtaxat, videlicet post præsentes Literas, & quoad Indias á die, quo eædem Litteræ illuc pervenerint, inchoando, in Ecclesiis Ordinis, & Diœcesúm præscriptarum solemnia BEATIFICATIONIS IPSIUS SERVÆ DEI cum Officio, & Missa sub ritu duplici majore die ab Ordinario respective constituenda, postquam tamen in Basilica Principis Apostolorum de Urbe celebrata fuerint eadem solemnia, pro qua re Diem XVII. hujus Mensis assignamus, pariter celebrandi facimus potestatem. Non obstant. Constitutionibus, & Ordinationibus Apostolicis, ac Decretis de non cultu editis, ceteris-

las Iglesias en que se celebre su fiesta. Ademas de esto, en este año que se deberá contar desde las presentes letras, y en Indias desde que se reciban, se podrá en las Iglesias de su Orden, y en las de dichos obispados, celebrar la solemnidad de la BEATIFICACION DE LA SIERVA DE DIOS con oficio, y Misa de rito doble mayor, en el dia que cada Ordinario respectivamente señalare, pero que deberá ser despues que se haya celebrado en la Basilica del Principe de los Apostoles de Roma, para lo qual señalamos el dia XVII. de este mes. No obstante las constituciones y ordenaciones Apostolicas y Decretos de *non cultu*, y qualesquiera otros en contrario. Y queremos

que contrariis quibuscumque. Volumus autem, ut earumdem præsentium transumptis, seu exemplis etiam impressis, & manu alicujus Notarii publici subscriptis, & sigillo Personæ in Eclesiastica dignitate constitutæ munitis eadem prorsus fides adhibeatur, quæ ipsis præsentibus adhiberetur, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Majorem sub Annulo Piscatoris Die VIII. Junii MDCCCIV. Pontificatus Nostri Anno Quinto.

R. Card. Braschius de Honestis.

Loco ✠ Sigilli.

que á los trasuntos ó copias de las presentes letras aunque sean impresas, firmadas de mano de Notario público, y selladas con el sello de persona constituida en dignidad, se les dé la misma fe y crédito que á las presentes. Dada en Roma en Sta. Maria la Mayor baxo del anillo del Pescador á VIII. de Junio de MDCCCIV. el año quinto de nuestro Pontificado.

R. Card. Braschio de Honestis.

Lugar ✠ del Sello.


Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600988855